



ENTRE LA MUSA Y LA ARAÑA

EL asunto del pensamiento y del arte no es la primera vez que se cita en un discurso de campanillas. Pero sólo cuando detrás se vislumbra, aunque sea nada más que como un perfil errante de nube, la posibilidad de una sociedad liberal, podemos acogernos, como diría el padre Rubén, a la «celestes» esperanza. Aunque, según algunos, está muy desprestigiada. Lo cierto es que en la era del Piramidón no se consiguió más que una condescendencia despectiva hacia los intelectuales. En el fondo, y mucho menos en la forma, no eran bien vistos en la cúspide, porque allí estaba prohibido discutir de geometría. Parodiando el dicho: entre masones y compañeros de viaje, Su Majestad escoja. Y así durante años y años. Y como no toda la sociedad, más bien una porción diminuta de ella, tiene fuerza para correr «en pos», conforme diría asimismo el padre Rubén, del arte y del pensamiento, porque tienen que ser el arte y el pensamiento los que corran detrás de la sociedad, y para eso no había cauce, o lo había tan abrumador que no dejaba ver el río y menos bañarse en sus aguas, el mal gusto y el cerebro plano se instituyeron como inalterables. Mundos de Lolás Flores contra mundos de Manueles Vargas, tres mil Chillidas por un Avalos, coplas de Pemán con bestias y angeles superponiéndose a la niña lorquiana ahogada en un pozo, Enrique Segura destrozando a Viola, los chistes pánfilos de Angel de Andrés en el Calderón sustituyendo el humor sarcástico de Gila o el surrealismo creador de Tip y Coll... Y por ahí adelante. Siempre fue así. Siempre haciéndole una alta cuna y una baja cama a lo mediocre, a lo superficialmente emotivo y a lo fácil, a la lágrima química y al jolgorio de las visceras honestas. No hubo nunca alegría verdadera, ni hubo tampoco verdadera tristeza. Fue todo una inmensa frivolidad sujeta por el imperativo de la crítica constructiva, positiva. Incluso los entierros de Ortega y de Baroja fueron constructivos y positivos. El pueblo conoció a Juan Ramón Jiménez y a Severo Ochoa cuando los suecos del Nobel se fijaron en tales hombres, y el aparato oficial succionó de ellos la dosis de españolidad que le convino. Los arquitectos y los urbanistas fueron vencidos por los especuladores, acaso porque es el cielo, y no el suelo, el centro de las almas. El Real Madrid, El Cordobés, Santana, el «morrosko», fueron algunos de los artillugos que propiciaron la circulación extracorpórea en los españoles, con lo que se les ayudó a sustituir la responsabilidad por la afición. Somos un país de aficionados profesionales. ¿Cómo recomponer desde el fondo todo esto? ¿Sobre que conquistas interiores va a ejercer el pueblo esas libertades de las que se ha hablado? En fin. ¡Hala Madrid! ■ LICANTROPO

nada». Pienso en una España Calé donde los subsecretarios se llamarán Heredia; los directores generales, Pavón; los presidentes de los consejos de Administración, Maya.

Y pienso que, en el fondo, aquí la historia siempre la escriben los vencedores y la hacen los payos. Y para ver lo bien que lo hacemos los payos, de vez en cuando pregonamos al mundo que hasta los gitanos hacen lo mismo. Pero por si acaso, nos guardamos bien la cartera. Cuando de verdad de quien hay que guardar las haciendas tal como están las cosas es de los payos. Quién sabe dónde hubiéramos llegado ya si los Reyes Católicos, en vez de perseguir a los gitanos les hubieran dado un ministerio, como a un Fernández cualquiera. Sólo conocemos la historia de España según los Fernández. Porque a los Pavón y a los Heredia los hemos condenado eternamente a ir a Sevilla a ver los toros. ■ BURGOS.

ULTIMA HORA

NUESTRAS GRANDES EXCLUSIVAS

NACE LA QUINIELA DEMOCRATICA

Ahora que vamos a ser una democracia europeísta, se sustituye la execrable quiniela tradicional, causa de tantos males de injusticia en el reparto de la renta, y se instituye la quiniela constituyente-liberal que tocará a todos.

No es para menos. Ya somos europeos y liberales. Hay que ir echando por la borda viejos lastres decimonónicos que no hacían sino afejar la hermosura del sol de España. Por ejemplo, la vieja quiniela tradicional, centenaria, que sólo tocaba a uno o





dos, un panadero de Cuenca o un parado de Almería.

Era, a todas luces, un sistema injusto, elitista, por el que la riqueza nacional y futbolística sólo llegaba a unos pocos, y casi siempre los mismos: panaderos y parados. Ahora, las Apuestas Mutuas Deportivas Benéficas, por iniciativa de José María García, el eje Fraga/Areilza y otros grupos de presión aperturista, van a ser una cosa para todos, con la escuela y la despensa de Costa incluidos en los catorce aciertos.

Todos los millones de la quiniela múltiple acertada tocarán al mismo tiempo a todos los españoles, por el sencillo procedimiento de permitir rellenar la quiniela una vez finalizados los encuentros y conocidos los resultados. ¿Por qué confiarlo todo a la irracionalidad del azar? Es más científico así. ¿Qué nos impide repartir todos los millones entre todos los jugadores, dándole un pleno a cada español y varios plenos al que juegue

varias quinielas? Consultados que han sido los ministros de Hacienda y del Desarrollo, han dicho que van a echar números, pero que a lo mejor sale.

Así, España da un paso más hacia el justo reparto de la riqueza, hacia la equilibrada distribución de la fortuna y hacia la igualdad de oportunidades. Si la cosa funciona, más adelante se hará extensible al cupón de los ciegos, la Lotería del Niño, el bingo y el chamelo, así como a las rifas y tómbolas diocesanas. Que todo toque siempre. Esto es más justo y más castizo que andar con la reforma tributaria, que hay que echar más números y siempre sale una duquesa que no se deja. El Mercado Común ya está tomando nota para plagiarlos el invento. Volvemos a ser los adelantados de la cosa.—(Un informe de nuestro equipo de vitoras de la prensa canallasca, Umbral, Lord, Tío Oscar y varios auxiliares de redacción y reporteros de pruebas sin sueldo).

LAS GRANDES ENCUESTAS DE «HERMANO LOBO»

¿QUE VA A PASAR AQUI?

La pregunta está en la calle, perdida entre las hojas del otoño. (No teman, que rompo el soneto y vuelvo a empezar). La pregunta está en la calle: ¿qué va a pasar aquí? Para saberlo, para saber qué piensa la gente, qué futuro quieren para España los españoles, los barrenderos, los del camión del reparto, las condesas, la castañera, Orantes, la sota de copas, el tío de la quiniela, el nuevo amor de Analia Gadé, nos hemos echado a la calle con nuestro equipo móvil, que consta de dos piernas, dos brazos, dos ojos y un bolígrafo. He aquí las respuestas, el referéndum y la cosa.

UN ENTERRADOR que había leído a Unamuno: «Dejad que los muertos entieren a sus muertos (y así tendré yo menos trabajo)».

UN GERENTE de inmobiliaria: «Que se va a ensanchar la Patria, y así tendré yo más terreno para vender por metros cuadrados».

UN AFRANCESADO: «Que si todos vamos a ser europeos ya no tiene gracia. Antes era yo solo».

UN AMA DE CASA: «Que la falda de temera sigue subiéndose».

UN SACERDOTE: «Que si hacen la apertura se cargan la misa. El personal venía más que nada por el morbo político».

UN GAY: «Que a ver cuándo nos coge a nosotros una amnistía o un indulto o algo, mona, que hasta el drugstore lo tenemos a cal y canto».

PINOCHET (que no se puso al teléfono, pero podría haber dicho esto): «Que la vida tiene otro sabor y España es lo mejor».

ESCOBAR (que estaba haciendo la quiniela y tampoco se puso): «Santiago y cierra España».

UN ULTRA: «Lo mismo que Escobar, pero sin faralae».

BERTOLT BRECHT: «Hay épocas en que cantar a los árboles del Retiro puede ser una traición a los árboles de la Plaza de Oriente».

Pues nada. Lo dicho. ■ T. O.

UN ATRACON DE LIBERTAD

ESTOS últimos días ha habido muchos discursos, muchos sermones, muchas declaraciones, muchas solemnes homilias y en todos se ha hablado y se ha escrito en tono campanudo de la libertad. Uno es inocente y enseguida se lo cree todo. Como el papel y el micrófono son la mar de sufridos, como al mentir en público no se rasga el periódico e, igual que el velo del templo, ni se hunde el entarimado de la tribuna delante del auditorio, uno piensa que todo cuanto le dicen es verdad. Yo soy crédulo e inocente por naturaleza y además no tengo siquiera un detector de mentiras, de modo que uno debe creer en principio cuanto le dicen. Y encima como quien lo dice pone esa cara de bueno, también da no sé qué aparecer de pronto como un desconfiado.

Estos últimos días en los discursos, sermones, declaraciones y homilias se ha hablado mucho de concordia nacional. Y como quienes lo han dicho son señores importantes que ponían cara de no haber roto nunca un plato no hay más remedio que creerles. Así están las cosas. De modo que según el programa de mano los españoles ya somos libres y vamos a serlo mucho más; los españoles ya estamos reconciliados y a partir de ahora, abrazándonos mutuamente, nos vamos a dar el filete político. Para empezar ya ha habido un indulto general. Los simpáticos chorizos, los ingeniosos estafadores, los dinámicos conductores temerarios y toda la restante y bullidora clientela del Código Penal dentro de un orden han recibido una oportunidad para sumarse a las nupcias de la libertad y la reconciliación. Pero existe un peligro. Este atracón de libertad y concordia nacional que se nos ha proporcionado gratuitamente puede producir un empacho. Uno conoce el paño, conoce el punto flaco de sus paisanos y cree que a alguien se le ha ido la mano, piensa que se tenía que haber racionado más la dosis. Así de pronto, después de tanto tiempo de ayuno y abstinencia, este aluvión de libertad y concordia que nos ha caído encima puede marear a más de cuatro. La alegría debe ser sana, la borrachera libertaria puede derivar en libertinaje y la concordia en concordinaje. Espero que los españoles sabremos usar con moderación de esta generosísima ración de amor, paz, libertad y concordia que se nos ha ofrecido graciosamente. Que así sea. ■ VIGENT

